

Sociedad sin clases e ideologías del desarrollo. Aportes de Franz Hinkelammert al pensamiento crítico latinoamericano.

Carlos Javier Asselborn

Universidad Nacional de Córdoba
Universidad Católica de Córdoba

Resumen: El presente texto pretende rescatar los aportes de Franz Hinkelammert, cientista social alemán radicado en América Latina desde la década del sesenta. Nos centraremos en la producción teórica llevada a cabo en su etapa chilena (1963-1973) señalando: a) su crítica a los conceptos implícitos de desarrollo y subdesarrollo presentes en las ideologías liberal-capitalista y socialista y b) el análisis de las posibilidades reales de un socialismo latinoamericano más allá de los errores y olvidos de las experiencias socialistas anteriores. Recuperar estos aportes permitiría indagar su relevancia para el actual proceso histórico latinoamericano.

Palabras clave: DESARROLLO, SUBDESARROLLO, DEPENDENCIA, SOCIALISMO, IDEOLOGÍA, HINKELAMMERT.

Abstract: This paper tries to rescue the contributions of Franz Hinkelammert, a German social scientist based in Latin America since the sixties. We will focus on the theoretical production held in his Chilean stage (1963-1973) indicating: a) his critique of the implicit concepts of development and underdevelopment present in the socialist and liberal-capitalist ideologies, and b) the analysis of the real possibilities that Latin American socialism has, beyond the errors and oversights of the previous socialist experiments. Recovering these contributions would allow us to inquire about its relevance to the current Latin American historical process.

Keywords: DEVELOPMENT, UNDERDEVELOPMENT, DEPENDENCE, SOCIALISM, IDEOLOGY, HINKELAMMERT

Recibido - 30 de octubre de 2012
Aceptado - 8 de diciembre de 2012

ISSN: 2314-2987

1. Sobre gobiernos posneoliberales y sus modelos de desarrollo.

En determinadas coyunturas sociopolíticas ciertos sectores sociales suelen exigir, especialmente al Estado, mayores cuotas de racionalidad, eficiencia, transparencia y seriedad. La irracionalidad en el gasto público, la ineficiencia en los servicios, la lacra de la corrupción enquistada en la clase política o la poca o nula mesura en las relaciones entre los oficialismos y las oposiciones suelen cautivar con insistencia los encuentros ocasionales y cotidianos o los fugaces y moralistas comentarios periodísticos.

Filósofos de la armonía, economistas de lo privado, psicólogos de la autoayuda o sociólogos de las formas puras de participación convierten –incluso de manera no intencional– al argumento de la racionalidad y la eficiencia en un freno a procesos histórico-sociales con pretensión de reducir la brecha de la desigualdad y de las injusticias sociales. Claro está que dichos procesos, para nuestro caso, presentes en algunos países sudamericanos, no son llevados a cabo por ángeles alados ni por personajes moralmente intachables, aunque tampoco por representantes de las fuerzas del mal, sólo movidos por la sed insaciable de dinero, poder y gloria. Las realidades son más complejas; más de lo que pueden significar algunos motivos para el enojo social.

Ocurre que la racionalidad y la eficiencia, en el contexto de la modernidad capitalista, fueron reducidas y por eso mismo totalizadas como racionalidad instrumental, olvidando que la misma sólo es posible en el marco de una racionalidad reproductiva, es decir, dentro de una racionalidad circular en tanto afirmación del circuito natural de la vida humana y que supone a la vez la afirmación de la naturaleza no humana. La pregunta acerca de cómo ocurre la totalización de la racionalidad instrumental y cómo este proceso culmina en la “irracionalidad de lo racionalizado” persiste aún en las experiencias políticas posneoliberales presentes en algunos países de América Latina.

En las décadas de los sesenta y setenta una de las preocupaciones de la teoría social fue cómo salir del subdesarrollo y la dependencia. En las respuestas dadas, en la mayoría de sus manifestaciones, operaba cual “enana encorvada” el mito del progreso sostenido con mayor o menor socialización de los bienes. Luego de la embestida neoliberal, la pregunta vuelve a resurgir, pero con una fuerte preocupación por reducir las brechas de la desigualdad. Los logros alcanzados, en algunos casos, residen más en la tenue capacidad del Estado para acumular y distribuir los ingresos que en políticas explícitas tendientes a democratizar la riqueza.

Se alude a un neodesarrollismo o neokeynesianismo presente en algunos proyectos nacional-populares que expresa una vuelta del Estado, al menos en su faceta reguladora del

mercado. El crecimiento económico, ahora bajo la sombra de las crisis europeas, parece entrar en estado de pregunta cuando cobran visibilidad sus límites ya sea en la versión inflacionaria o en la versión medioambiental. Los modos en cómo estos límites se visibilizan no es una cuestión menor. La visibilización de los límites del crecimiento se vuelve peligrosa cuando se expresa con la gramática neoliberal. Ahora bien, esto no supone esconder el problema bajo la alfombra de una supuesta defensa de los proyectos progresistas. La mejor defensa necesita de la mejor crítica que opere como fuerza ruptural de las mistificaciones y trascendentalizaciones presentes en todo proyecto humano, incluso de aquellos que logran interpretar con mayor sensibilidad y eficacia los gritos provenientes de los olvidados y ninguneados de la historia. Y esta crítica alcanza también a los modos en que nuestros deseos fueron constituidos bajo la racionalidad y espiritualidad neoliberal. Dicho de otra manera: percibimos que en las nuevas democracias *posneoliberales* de algunos países sudamericanos convive una mayor conciencia de la responsabilidad por aliviar las profundas desigualdades con un modo de percibir y sentir la realidad socio-histórica, atravesado aun por una sensibilidad y racionalidad neoliberal. Sensibilidad y racionalidad en las que opera una suerte de apropiación enajenante de emociones y sentimientos que motoriza la adhesión a políticas para minorías, predispuestas a defender racional y *afectivamente* el rechazo, exclusión y explotación de las mayorías empobrecidas.

Lentamente algunos gobiernos latinoamericanos continúan desinstalando ciertas matrices neoliberales enquistadas en el Estado. Pero aún persisten ciertos cánones políticos, económicos, éticos y estéticos neoliberales alojados en la conciencia, el imaginario y la sensibilidad de ciertos sectores sociales. Allí se encuentra un núcleo fuerte que obliga a repensar categorías y análisis que operan en las diversas praxis políticas emancipatorias. ¿Qué fonemas, qué éticas y qué estéticas apuntalan y reproducen el rechazo, incluso visceral, de los deseos de mayor igualdad, democracia y justicia social? Y es aquí en donde aparece con mayor claridad la potencia de la economía ya que configura, condiciona y colectiviza las preferencias y deseos de los individuos. Por lo tanto, no es menor volver a pensar la tensión entre satisfacción de las necesidades y satisfacción de los deseos a partir de los vaivenes de las orientaciones económicas de los gobiernos progresistas latinoamericanos. El esquema *empleo + consumo* sería un buen ejemplo para sopesar críticamente dado que el mismo opera como orientación de políticas de Estado que en algunos casos se traducen en la realidad cotidiana y en otros permanecen como concepto trascendental desde el cual se evalúan avances y retrocesos. Salvando las distancias, que no son pocas, en el pensamiento latinoamericano conceptos tales como desarrollo, subdesarrollo, dependencia, liberación o sociedad sin clases fueron incorporados en análisis y discursos en los que se expresaban las

disputas por modelos de sociedad antagónicos. Luego de cinco décadas estas disputas resurgen pero bajo otras categorías, las cuales llevan en sus espaldas el pesado legado de la década neoliberal. Nos preguntamos entonces, ¿bajo qué gramática se pensaron e implementaron los proyectos políticos y económicos *de liberación*?, ¿qué traducir y qué reinterpretar de esa experiencia?, ¿qué riesgos corrieron en el devenir histórico?

Desde este interés teórico y político nos acercaremos a los aportes de Franz Hinkelammert, cientista social alemán radicado en América Latina desde los primeros años de la década del sesenta. Al llegar a Chile en 1963, Hinkelammert continúa su estudio en relación a las ideologías y marcos categoriales presentes en las teorías del desarrollo y por qué corren el riesgo - junto a las estructuras económicas, políticas y sociales que acompañan y sostienen- de fetichizarse o idealizarse a tal punto de anular su propia factibilidad histórica. El concepto trascendental de *sociedad sin clases*, en el que se imbrican postulados de Kant, Hegel y Marx, se convierte en criterio a partir del cual “se puede evaluar de manera teórica y práctica la estructura existente con el fin de que sea lo más adecuada posible para lograr el acercamiento a la sociedad sin clases”. Tales análisis cobrarán nuevos bríos cuando nuestro autor se introduzca en el debate latinoamericano en torno a la Teoría de la Dependencia.

2. El contexto de producción teórica de Franz Hinkelammert: el debate entre el cepalismo estructuralista y la teoría de la dependencia.

La etapa chilena de Hinkelammert está caracterizada por el interés teórico centrado en el problema de las ideologías del desarrollo. En el debate desarrollo-subdesarrollo se expresan las disputas teóricas y políticas de un período significativo de la historia latinoamericana. El concepto de desarrollo expresará un ideal de sociedad alcanzable, producto de la elección de las mejores mediaciones científicas y políticas. Las teorías producidas por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina)¹ y la Teoría de la Dependencia serán dos de los intentos más claros y significativos que se propusieron pensar los procesos de desarrollo en contextos periféricos subdesarrollados y dependientes.

Los estudios de la CEPAL pondrán en evidencia el problema del deterioro en los términos de intercambio, lo que significaba afirmar que bajo ciertas condiciones, el comercio internacional no fomentaba el crecimiento y la igualdad en las zonas periféricas. Tal situación exigía, al decir de Raúl Prebisch, “la elevación del nivel de productividad de toda la fuerza de

¹ Hoy *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.

trabajo”, posibilitada por una “sustitución de importaciones, estimulada por una política de protección moderada y selectiva”². Esto obligaba a realizar inversiones en infraestructura y profundizar el planeamiento, por lo que el debate sobre el rol del Estado estaba a la orden del día. Otro referente del cepalismo, el brasileño Celso Furtado señala que los estudios sobre el desarrollo y el subdesarrollo en la periferia latinoamericana, son fruto de una reconstrucción conceptual de tres vertientes teóricas: la marxista en tanto posibilita una actitud crítica; la economía clásica cuyo aporte principal es el metodológico y el keynesianismo que puso en el centro del debate la comprensión del papel del Estado en los procesos de reforma social³.

Por su parte, la Teoría de la Dependencia surge a partir de la preocupación por explicar cómo y por qué ocurre el subdesarrollo en la especificidad latinoamericana. Al decir de Devés Valdés, el *dependentismo* es una perspectiva más académica y teoricista con respecto al cepalismo y se interesa más por explicaciones históricas que por aconsejar políticas de desarrollo: “El cepalismo fue una teoría del desarrollo y el dependentismo una teoría del subdesarrollo; mejor todavía: el cepalismo fue una propuesta para implementar el desarrollo; el dependentismo una explicación del porqué del subdesarrollo”⁴.

Es en este contexto teórico donde se inserta Hinkelammert quien venía de Alemania con estudios focalizados en los procesos de industrialización y desarrollo dados en la Unión Soviética. En dichos procesos adquiere trascendencia la teoría de la planificación basada en la designación óptima de recursos de Leonid Vitaliyevich Kantorovich (1912-1986), economista ruso que en 1975 recibirá el premio Nobel de Economía. Aún en Alemania, el interés de Hinkelammert será analizar el contenido ideológico presente en la teoría económica soviética para luego preguntarse por el contenido ideológico de la teoría neoclásica. Fue en ese momento cuando comienza a tener trabas en sus estudios al dar cuenta de la idealización de las dos teorías económicas en pugna: “había caracteres sumamente análogos en relación a como concebía la teoría neoclásica el equilibrio general y la manera como concebían los economistas soviéticos el comunismo; es decir, la ideología del mercado perfecto y la ideología de la planificación perfecta”⁵. Asimismo incorpora en sus reflexiones la teoría del fetichismo, luego desarrollada y profundizada en otras obras, como por ejemplo *Las armas ideológicas de la muerte* de 1977. Incluso publicará un artículo en

² Cf. Devés Valdés Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, 2000, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 32-33.

³ Furtado Celso, *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, 1973, Eudeba, p. 7.

⁴ Devés Valdés Eduardo, op.cit. p. 140.

⁵ Gutiérrez Germán y Duque José Eds. *Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 aniversario*, San José de Costa Rica, 2001, Editorial DEI, p. 22.

el cual señala la semejanza entre el fetichismo del crecimiento en el pensamiento soviético y el fetichismo de la mercancía.

Con este bagaje teórico llega a Chile en donde se encuentra con la problemática del Tercer Mundo y la Teoría de la Dependencia. Este encuentro le permitirá iniciar una reflexión acerca de las características del subdesarrollo latinoamericano y del marco categorial desde el cual se lo comprende, producido históricamente a partir de las vicisitudes sociopolíticas y económicas del continente.

La relación entre Hinkelammert y la Teoría de la Dependencia se enmarca en un particular desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Estudios de Sociología Histórica han señalado que la producción de conocimiento y pensamiento crítico latinoamericano ha sido posible también por la existencia de instituciones y redes de científicos sociales, desde las cuales se activó un proceso de *profesionalización*, *institucionalización* e internacionalización de las mismas, como el caso de la CEPAL (creada en 1947), FLACSO (1957) y CLACSO (1967). No siendo las únicas, fueron sí las que mayor impacto tuvieron al interior de las ciencias sociales. Impacto reforzado por la dinámica histórica del contexto latinoamericano, caracterizado, según Waldo Ansaldi, por el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la insurgencia social, la recomposición del capitalismo mundial y la guerra fría⁶.

La *Teoría de la Dependencia* inicia su derrotero reflexivo con aportes del marxismo y del estructuralismo cepalino. En tanto teoría, algunas interpretaciones históricas señalan que será una fuerte crítica y a la vez continuidad y profundización de las principales tesis desarrollistas cepalinas. Para ciertos estudios⁷ los aportes del cepalismo y de la teoría de la dependencia conforman una suerte de “escuela latinoamericana de desarrollo y subdesarrollo” en cuyo seno se encuentran dos posiciones bien definidas: la estructuralista-reformista y la marxista-revolucionaria. Ambas posiciones comparten su crítica a las teorías de la modernización y a la teoría neoclásica como así también la definición de subdesarrollo como consecuencia de un proceso de acumulación capitalista que reproduce los dos polos del sistema mundial.

Para los estructuralistas el subdesarrollo puede superarse reformando el sistema capitalista. En cambio para los marxistas tal superación sólo es posible por medio del socialismo mundial⁸.

⁶ Ansaldi Waldo, con la colaboración de Fernando Calderón: *La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1991, p. 12.

⁷ Nos centramos aquí en los aportes de Cristóbal Kay, “Teorías latinoamericanas de desarrollo” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 113, Buenos Aires, Mayo-Junio de 1991, pp. 101-113.

⁸ Cf. Kay Cristóbal, op. cit. p. 102.

Una de sus principales preocupaciones de los dependentistas será la de estudiar el origen histórico de las relaciones de dependencia dadas en América Latina y la influencia de las *variables exógenas*, y que al ser sobredimensionadas, dificultaron el análisis de las *variables endógenas*. La renombrada obra de Cardoso y Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (1969) será uno de los aportes más significativos y renombrados dentro de la Teoría de la Dependencia. Con fuerte énfasis en los análisis sociológicos más que en los económicos, la teoría de la dependencia, al decir de Viales Hurtado⁹, pondrá en tela de juicio los postulados de la teoría de la modernización por su imprecisión y ahistoricidad de algunos de sus conceptos, como por ejemplo *tradicional* y *moderno*. Su enfoque enfatizará las *condiciones particulares* y la clarificación conceptual de categorías tales como *cambio social*, *dependencia*, *desarrollo-subdesarrollo*, *centro-periferia* buscando de este modo profundizar en un *análisis integrado* de la problemática.: “La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo —a pesar de que, como vimos, ello implique algunas “consecuencias” sociales- sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo, etc.) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de “centro” y “periferia”, por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia”¹⁰.

Enzo Faletto insistirá que la Teoría de la Dependencia no puede circunscribirse a un campo específico de la realidad ni a una determinada disciplina. Entiende que para lograr una mejor comprensión del impacto y resignificación de esta teoría, debe recuperarse el momento histórico en que surge. Situarla temporalmente sirve para descubrir su ligazón con otros hechos que dimensionan su significado a partir de las nuevas coyunturas. Descubrir los contextos y los modos de producción teórica de estas reflexiones permite que su estudio libere de la presión *para asumir el presente como lo único válido e incommovible*. Faletto se pregunta: “¿Vale la pena estudiar lo dicho por los dependentistas y las interpretaciones que dieron? En gran medida, el análisis del

⁹ Cf. Viales Hurtado Ronny J.: “La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980)”, en Estevão de Rezende Martins (dir.) y Héctor Pérez Brignoli (codir.), *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*, vol. IX de *Historia General de América Latina*, preparada por el Comité Científico Internacional ad-hoc de la UNESCO, Madrid, 2006, Ediciones UNESCO y Editorial Trotta.

¹⁰ Cardoso Fernando Enrique y Faletto Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo Veintiuno Editores, 3ª edición, México D.F. 1971, pp. 24-25.

tema de la dependencia es, también, el análisis del papel de los intelectuales en un momento de la historia latinoamericana y – para bien o para mal – los intelectuales son productores de ideologías. ¿Cuál es el papel de las ideologías en los procesos económicos? El tema de la Nación operó en el desarrollo latinoamericano como ideología. ¿Hemos terminado con el tema de la Nación? ¿La participación de las masas es, pura ideología populista, o un problema real? Y, por último, ¿Cambiar las reglas de la sociedad capitalista actual, es una idea en desuso?”¹¹.

Las críticas a la Teoría de la Dependencia estuvieron centradas en la ambigüedad del concepto de *dependencia* dada su pretensión de explicación totalizante y la insuficiencia del análisis de las clases sociales. Acordamos también que las categorías ofrecidas por esta corriente aún poseen validez analítico-conceptual para pensar América Latina en el proceso socio-histórico contemporáneo. Así ya lo manifestaba en 1998 Cristóbal Kay al señalar que el estructuralismo cepalino y la teoría de la dependencia podrían desempeñar un rol significativo en el cuestionamiento y construcción de un paradigma de desarrollo alternativo al esquema neoliberal¹².

Asumiendo pues este necesario derrotero histórico del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, podemos afirmar que el debate *Subdesarrollo-Dependencia* será el problema central que profundizará los esfuerzos de articulación teórica, interdisciplinaria y crítico-emancipadora. La significativa fuerza teórica del problema fue tal dado el contexto de profundas transformaciones en las que se puso en duda seriamente la vía capitalista del desarrollo. Parafraseando a Hinkelammert, en la teoría social latinoamericana comienza a hablarse de la dependencia cuando se descubren posibilidades reales para salir de ella. Pero además, dicho debate ha sido uno de los intentos más importantes de superación del colonialismo mental y del eurocentrismo afincados en las ciencias sociales latinoamericanas y la expresa voluntad de construir un pensamiento regional autónomo¹³. Dentro de este contexto histórico, político y

¹¹ Faletto Enzo, “Los años 60 y el tema de la dependencia”, en *Revista Estudos Avançados* 12 (33), Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, 1998, p. 117. Las cursivas son del autor.

¹² Kay Cristóbal, “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 158, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre de 1998, pp. 100-119. Aunque aclara: “Parece que a lo sumo la mayoría de los países latinoamericanos puede aspirar a alcanzar tasas de crecimiento similares a las del período de sustitución de importaciones de la posguerra, aunque impulsadas esta vez principalmente por un viraje hacia las exportaciones no tradicionales y no por el mercado interno como lo imponía la ISI. La conclusión tiende a ser que aunque hayan aumentado las exportaciones y el crecimiento económico, ello no ha sido suficiente para reducir de manera significativa la desigualdad de ingresos, ni los niveles de pobreza extrema...”, p. 103.

¹³ Cf. Bonetto María Susana –Piñero María Teresa, “América Latina y la conflictiva búsqueda del desarrollo. Eurocentrismo o construcción regional”, en *Revista Estudios* N° 18, Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Otoño 2006, pp. 29-43.

epistemológico desde el cual se articuló esta discusión, señalaremos los aportes de Franz Hinkelammert a la disputa en torno al desarrollo y subdesarrollo en América Latina.

3. La ideología de la economía: ¿es posible un “desarrollo socialista”?

3. a. Las ideologías del desarrollo y sus mistificaciones.

En *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (1970), producto de sus clases impartidas en la escuela de Sociología de la Universidad Católica y en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) durante 1968, se propone analizar la “formación de una conciencia social y cultural adecuada al proceso estructural del desarrollo”¹⁴, es decir, cómo operan las ideologías y marcos categoriales en las teorías del desarrollo y por qué corren el riesgo -junto a las estructuras económicas, políticas, sociales que acompañan y sostienen- de fetichizarse o idealizarse a tal punto de anular su propia factibilidad histórica. *Ideología* hace referencia a un pensamiento comprometido que acompaña a las *estructuras* y su principal función es guiar procesos de estabilización o cambio de estas mismas estructuras. La división entre teoría e ideología no es tajante ya que ambas poseen el mismo grado de racionalidad. La teoría es parte integrante de la acción de la estructura y la ideología es la explicitación comprometida implícita en la teoría. Entendida de este modo, la ideología sería siempre *conciencia falsa* en el momento en que ella anula los esfuerzos por la desideologización. Para Hinkelammert la ideología, en tanto conciencia falsa, aparece también en las estructuras socialistas cuando pretenden cristalizar de modo absoluto y definitivo la *revolución*, la *nueva sociedad* o la *sociedad libre*. Más que objetivos a los que se llegan por etapas progresivas son *ideales* que conforman un marco categorial que opera como criterio crítico del proceso histórico-dialéctico: “La superación de la conciencia falsa ya no puede ser un acto definitivo que se realiza mediante la revolución total, sino que se convierte en un esfuerzo continuo y permanente de cambio y en una lucha continua a favor de una concientización que se contrapone permanentemente a las tendencias hacia la ideologización. Con eso cambia también el concepto de nueva sociedad. No puede ser el concepto de un orden definitivo ni de una estructura determinada sino sólo la exigencia de una remodelación de la sociedad en términos tales que sea lo más adecuada posible para este esfuerzo permanente de desideologización”¹⁵.

¹⁴ Hinkelammert Franz, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile – Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970, p. 8.

¹⁵ Hinkelammert Franz, *op. cit.* p. 11.

Para Hinkelammert una sociedad es libre si sus estructuras dan cabida a los esfuerzos de desideologización. A partir de estas aclaraciones conceptuales se abocará a analizar el nacimiento de las diversas ideologías modernas y su impacto a la hora de pensar y llevar a cabo economías y políticas de *desarrollo*. La ideologización está presente en estas ideologías.

La *ideología liberal – iluminista*, nacida al comienzo de la sociedad industrial moderna, opera como factor de cambio social frente al *ancien régime*, centrando sus argumentos en la distinción entre orden de la naturaleza (libertad ilimitada y ley del más fuerte), el orden natural (reemplazo de la fuerza por el acuerdo mutuo cuya base es el respeto a la propiedad privada), el orden positivo y la crítica a las ideologías opuestas a la voluntad general y, por eso mismo, peligrosas para la *libertad humana*. Se lleva a cabo una limitación del individuo espontáneo y de sus necesidades espontáneas. Las necesidades espontáneas se distinguen en racionales e irracionales. Toda necesidad que no contradiga la libertad formal es racional. “Satisfacer necesidades con bienes que no sean de propiedad de uno sería la expresión máxima de ese margen suprimido; pero además comprende todos los deseos espontáneos condenados por la moral burguesa”¹⁶. El *margen suprimido* llega a su máximo con la condena a todo acto en contra del mismo orden natural considerado *crimen ideológico*.

Las críticas a esta ideología estuvieron concentradas en señalar: la falsa identificación de la persona espontánea con el individuo propietario, las constantes crisis económicas que pusieron en jaque la tesis de la distribución justa automática y la existencia de la lucha de clases, que revela mucho más que simples diferencias de opiniones. A tales críticas responderá luego el neocapitalismo cuyos argumentos se centrarán en la idea de competencia perfecta y el criterio técnico como única norma de cambio, neutralizando de este modo la crítica¹⁷. El máximo mentor del marco categorial neocapitalista o neoliberal será Friedrich von Hayek, padre teórico de los llamados *Chicago Boys* con fuerte presencia en la misma universidad chilena en donde impartía sus clases el propio Hinkelammert.

El *pensamiento hegeliano*, de corte histórico finalista, será una suerte de enlace entre la ideología liberal iluminista y el *pensamiento marxista* en tanto crítica de esta ideología liberal. Hegel construirá ciertas categorías como las de enajenación, negación de la negación, identidad de los contrarios, que luego serán incorporadas e invertidas en Marx. El propio Marx a partir de sus análisis sobre la plusvalía y las clases sociales, propondrá como concepto finalista la sociedad

¹⁶ Idem, p. 19.

¹⁷ “El neocapitalismo neutraliza la crítica que podría surgir de su propio modelo teórico. Demuestra que, de hecho, hoy ya no se puede pensar teóricamente los problemas básicos del capitalismo sin llegar a cambiarlo. Entender el neocapitalismo y sus estructuras significa cambiarlo”, Idem. p. 32.

comunista, entendiéndola como abolición de la división social del trabajo, es decir, una sociedad cuya institucionalidad (socialista) se desarrolle sin los efectos enajenantes de la institucionalidad capitalista. El concepto límite y finalista de sociedad comunista residirá en última instancia en el concepto de institución no enajenada. La crítica de Hinkelammert a Marx es su pretensión de alcanzar una sociedad *que ya no necesita institucionalizar sus relaciones sociales*, esto significa creer que con la abolición de una estructura enajenada se anula la enajenación. La enajenación siempre vuelve y se institucionaliza. El aporte de Marx es haber señalado a la sociedad sin clases como marco categorial crítico para señalar las diversas enajenaciones, incluso en las mismas estructuras sociales, políticas y económicas socialistas. Éste fue el olvido del marxismo soviético.

Refiriéndose a este proceso de olvido y negación, Hinkelammert ilustra su crítica analizando ciertos textos y documentos ligados a la interpretación soviética del comunismo, especialmente en lo concerniente al tránsito de la sociedad socialista a la comunista. Sus referencias al Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (1961), a las Bases del Marxismo-Leninismo (1960) como así también los estudios de Z. Stepanjan y Glazerman entre otros, son representativos al respecto.

En tales referencias aparece una ideología de fuerte impronta finalista que anuncia la *realización definitiva del concepto límite y de sus implicancias valorativas*. Además para Hinkelammert, dicha imagen ideológica se convierte en un fin compatible con el mantenimiento de las estructuras socialistas dadas. “La imagen se convierte en fuerza estabilizadora de la estructura vigente a pesar de que lo contradice radicalmente en una confrontación inmediata. Nace, entonces, toda una escolástica interpretativa de las etapas de acercamiento de la sociedad socialista a la comunista”¹⁸. Por lo tanto ya se sabe dónde debe llegarse: el comunismo; y por medio de qué método: la maximización del desarrollo de las fuerzas productivas. Las ambigüedades y vicisitudes humanas no forman parte de esta *ingeniería social* que anula, a nuestro entender, la dimensión política de las relaciones sociales. Incluso más, Hinkelammert señala que la pérdida de criticidad llega al punto de entender al comunismo más que como una praxis sobre las estructuras sociales, una acción sobre el progreso técnico¹⁹. El comunismo se convierte entonces en una utopía técnica²⁰ desde la cual se justifica un proceso continuo y simultáneo hacia la perfección. Aparecen las metas por etapas en las cuales se describe *la grandeza del próximo estado a alcanzar*. Para describir esta utopía técnica, nuestro autor recurre a las Bases del Marxismo-Leninismo: “Preciso es: prolongar la vida

¹⁸ Idem, p. 96.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Al respecto, es clara la recuperación del pensamiento de Ernst Bloch y que más adelante profundizará en *Crítica a la Razón Utópica* (1984) y *Crítica a la Razón Mítica* (2007).

del hombre hasta los 150 ó 200 años término medio, eliminar las enfermedades infecciosas, reducir las no infecciosas a un mínimo. Superar la vejez y el cansancio y aprender a devolver la vida a aquellos que mueren en forma prematura o por accidente...Producir todas las materias (sustancias) conocidas de la tierra, hasta las más complicadas – las albúminas- así como también producir aquellas materias desconocidas por la naturaleza, materias más duras que el diamante, más resistentes al calor que la tierra, materias con mayor grado de fusión que el osmio y el wolframio, más flexibles que la seda, más elásticas que la goma; criar nuevas razas de animales y cultivar nuevos tipos de plantas con un crecimiento más rápido para proveer más carne, leche, lana , cereales, frutas, fibras, madera para las necesidades de la economía del pueblo...aprender a dominar el tiempo, regular de tal modo los vientos y el calor como ahora pueden regularse los ríos, ahuyentar las nubes y llamar a voluntad a la lluvia como al buen tiempo, a la nieve y al calor”²¹.

Con lucidez, Hinkelammert señala que estas utopías técnicas revelan un proceso de reinterpretación del comunismo de Marx en el cual se reemplaza *una mística revolucionaria y crítica por una mística tecnológica de conformidad hacia el proceso de crecimiento*. Se trata de utopías técnicas dado que basan su razón de ser en un *cálculo infinitesimal de las tendencias inmanentes del progreso técnico infinito*. Es decir, la técnica contiene en sí misma el poder de superar los límites de lo posible y de alcanzar y realizar el concepto límite en su plenitud (la sociedad comunista).

La pérdida de criticidad del marxismo original fue posible porque no se aplicó la teoría de las clases sociales a las mismas sociedades socialistas: “El marxismo original se ha ajustado a las necesidades de su institucionalización y se ha convertido en una ideología al servicio del sistema institucional que convierte la crítica en crítica revisionista....Habría que ver cuál es el punto clave de esta pérdida de criticidad. Según nuestra opinión (...) se lo puede ubicar en último término en la pérdida del análisis de clases para la sociedad socialista....El instrumento del análisis de clase introduce criticidad en el análisis social y, por lo tanto, cualquier ideología de un sistema social moderno tiende a presentar su sociedad respectiva como sociedad sin clases”²².

El marxismo original se convierte en una ideología tecnócrata basada en la idea regulativa de la planificación perfecta. No obstante, la tesis de Hinkelammert señala que la ideología tecnócrata capitalista es incapaz de pensar otra sociedad. En cambio, la ideología tecnócrata del marxismo institucionalizado se constituye a partir de una *mística constructora del futuro infinito*. En tanto ideología, sigue siendo conciencia falsa pero su toma de conciencia no significa el

²¹ Citado por Hinkelammert, op. cit. pp. 104-105. Muchas de estas metas se han concretado pero esto no significó el advenimiento de la sociedad socialista ni menos aún, de la consumación del comunismo.

²² Idem, p. 75.

desvanecimiento del horizonte utópico socialista, sino su racionalización y democratización. En cambio, la toma de conciencia de la ideología tecnócrata capitalista supone su desaparición²³.

3. b. La *sociedad sin clases* como concepto límite trascendental. Los usos de una categoría crítica.

Como hemos visto anteriormente, el marxismo soviético pierde su criticidad al no aplicarse a sí mismo el concepto de sociedad sin clases. Dado que el comunismo realmente existente es la concreción de la sociedad sin clases, dicho concepto es imposible aplicarlo al análisis de esa sociedad. La no criticidad es radicalizada por el hecho de interpretar el tránsito hacia la sociedad comunista como un proceso lineal, inexorable e infinito. En definitiva, como tránsito a la concreción radical del concepto límite de *sociedad sin clases*.

La lucha de clases es un proceso continuo de “toma de conciencia de las contradicciones estructurales en función de su superación hacia la igualdad de la sociedad sin clases”.²⁴ Por lo tanto, la lucha de clases pasa a configurar un criterio crítico de toda estructura e institucionalización. El *desarrollismo socialista* reduce la ideología de la liberación, asentada en el concepto de lucha de clases, a un economicismo tecnócrata que produce un bloqueo ideológico que deja el camino despejado para el triunfo del proyecto capitalista de libertad individual. Para comprender mejor esta hipótesis, valga esta extensa cita: “La agitación revolucionaria en el plano economicista llega a ser totalmente contraproducente. De modo consciente, el comunista agita al pueblo en pro de la revolución y en forma no intencional destruye la posibilidad de la revolución, desviando a la clase dominada hacia fórmulas propias del reformismo capitalista. El concepto liberal de libertad domina las mentes y cualquier argumentación económica presiona sólo sobre la clase capitalista dominante sin amenazar las fuentes verdaderas de poder. Para revolucionar la tierra, antes hay que revolucionar los cielos (Mao Tsé-tung). Para cambiar las estructuras se deben reformular las categorías de fondo que las sustentan. Atacar las estructuras sin más no tiene ningún valor. Los marxistas economicistas insisten tanto en que la economía es la última instancia del actuar social. No lo ponemos en duda. Pero ellos olvidan que la toma de conciencia de clase que es a la vez la toma de conciencia de las categorías dentro de las cuales se sustentan las

²³ Idem, p. 120.

²⁴ Idem, p. 274.

estructuras, es la primera instancia. Pero como los marxistas no tienen nada que ofrecer en el plano de la primera instancia ideológica, no llegan nunca a la última instancia, la económica”²⁵.

Incluso el desarrollismo socialista cubano puede servir para analizar el problema ideológico señalado. El desarrollismo soviético pareció no tener éxito en Cuba. El concepto guevarista de *hombre nuevo* fue sustituyendo al concepto desarrollista en tanto finalidad del proceso revolucionario. Ahora el desarrollismo estaría en función de un nuevo humanismo cuyas principales bases se tomarán de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx. El intento cubano de aquella etapa histórica (a partir de 1965) fue crear una estructura socialista no monetaria cuyo fracaso fue claramente predecible. Aunque para el análisis, lo importante de este proceso es que en el mismo operó un concepto humanista antimonetario *trascendental* aunque *no factible*. La no factibilidad no significa la pérdida de validez de dicho concepto trascendental ya que éste es condición necesaria para criticar la estructuras vigentes fetichizadas. Ahora bien, esto no ocurre en el sistema capitalista de países subdesarrollados. Lo que prevalece en ellos es una suerte de *mística del tecnicismo* y la *ideología de la libertad*. Para estas sociedades la libertad ya existe como parte constitutiva de la estructura capitalista y por esta razón le es imposible pensar una nueva sociedad: “El desarrollo se hace por el desarrollo y lo que se necesita es una mayor eficiencia, una modernización de la sociedad”²⁶. Dicho tecnicismo es protegido por medio de la ideología de la libertad de opinión y el mito de la movilidad social.

¿Cómo superar entonces estas contradicciones? Hinkelammert, asumiendo críticamente los aportes de Hegel y Marx y de modo implícito, también de Kant; planteará la necesidad de una *toma de conciencia trascendental* que no es sólo teórica sino práctica, ya que posibilita la lucha por la liberación sofocada por el racionalismo del siglo XVIII. Aquí aparece la centralidad de categorías tales como *factibilidad – no factibilidad*.

El concepto trascendental de sociedad sin clases se convierte en *criterio* a partir del cual “se puede evaluar de manera teórica y práctica la estructura existente con el fin de que sea lo más adecuada posible para lograr el acercamiento a la sociedad sin clases”²⁷. Por lo tanto, la sociedad sin clases nunca puede vincularse de modo absoluto con un modo de producción o un modelo de sociedad preestablecido, y aquí reside la tensión dialéctica entre factibilidad y no factibilidad. La no factibilidad trascendental del concepto de sociedad sin clases, lejos de caer en el conservadurismo, alienta a la revolución permanente. Y esto compete también al concepto de

²⁵ Idem, p. 277.

²⁶ Idem, p. 283.

²⁷ Idem, p. 292.

ciencia social que sólo será verdadera si asume la toma de conciencia de esta dialéctica trascendental; en ella reside su potencia crítica.

3. c. Sobre el olvido y anulación de la dialéctica trascendental en las ciencias sociales.

En *Dialéctica del desarrollo desigual* Hinkelammert reafirma su pretensión de criticar el contenido ideológico de los proyectos liberal-capitalista y socialista es decir, una crítica a los conceptos implícitos de desarrollo y subdesarrollo que impregnan a estas ideologías como a su vez sopesar las posibilidades reales de un socialismo latinoamericano que no quede entrampado en los errores y olvidos de las experiencias socialistas anteriores. El trabajo se inicia con una distinción en torno al concepto de desarrollo, de central importancia para comprender el proceso histórico. La teoría del subdesarrollo es una teoría del desarrollo y de cómo éste condiciona el subdesarrollo. Por lo tanto, comprender una sociedad subdesarrollada supone comprender una sociedad desarrollada. El subdesarrollo es pues una categoría dependiente.

Ahora bien, respecto al subdesarrollo dos son los malentendidos a superar:

a) confundir sociedad tradicional precapitalista con sociedad subdesarrollada. El *desarrollo*, en tanto categoría descriptiva y analítica, aparece con la Revolución Industrial y servirá para caracterizar el proceso histórico de tránsito de sociedades tradicionales a sociedades modernas: “Como el desarrollo surge en determinado momento histórico, su ausencia puede permitir conceptualizar todas las sociedades anteriores (...) La sociedad tradicional no sabe que es tradicional, en tanto que la sociedad desarrollada sabe que lo es, y sabe también, en consecuencia, que las sociedades previas a la Revolución Industrial son tradicionales. Pero hace falta afirmar que se trata de una categoría puramente conceptual y analítica”²⁸.

No ocurre lo mismo con el *subdesarrollo* que no es sólo una categoría conceptual sino también real. “La sociedad subdesarrollada sabe que es subdesarrollada. Esto significa que la sociedad subdesarrollada nace luego de la Revolución Industrial, antes lo que hay son sociedades tradicionales. Con esto nuestro autor quiere mostrar el malentendido que sostiene la tesis de la continuidad progresiva de fases históricas, a saber: sociedad tradicional -sociedad subdesarrollada – sociedad desarrollada. Desarrollo y subdesarrollo son formas sociales que “conviven y se refuerzan mutuamente”²⁹.

b) entender al subdesarrollo como atraso o falta de modernidad.

²⁸ Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo desigual*, Buenos Aires, 1974, Amorrortu Ediciones, p.10.

²⁹ Idem, p. 11.

Según Hinkelammert, la sociedad subdesarrollada, propiamente dicha surge históricamente después de la Revolución Industrial. A partir de ese momento el mundo capitalista se despliega desde determinados centros que se desarrollan subdesarrollando la mayor parte de las regiones. Para legitimar este cometido se recurre a la categoría de *atraso* para explicar al subdesarrollo. Este simplismo niega que exista alguna diferencia cualitativa entre desarrollo y subdesarrollo. Las teorías sociales son condicionadas por este instrumental teórico. Así la teoría liberal-capitalista niega sistemáticamente que el vínculo existente entre subdesarrollo y sistema capitalista, por esto su interpretación centrada en el atraso cuantitativo. Pero dicha interpretación también se encuentra en el marxismo ortodoxo para quien el subdesarrollo es un estado intermedio entre la sociedad tradicional precapitalista y la sociedad moderna desarrollada. Para Hinkelammert, como también para otros referentes de la Teoría de la Dependencia, el subdesarrollo aumenta en la medida en que aumenta el desarrollo³⁰.

Entendiendo entonces que el subdesarrollo es consecuencia de los desequilibrios en la estructura económica capitalista, el socialismo será el intento de superación de éstos. No obstante, el concepto de subdesarrollo dice más sobre el capitalismo que sobre el socialismo. Hinkelammert afirma que la estructura socialista está orientada al dominio y control de las fuerzas productivas y la búsqueda de equilibrio en una estructura que permanentemente genera desequilibrios. Pero esto no anula las tendencias desequilibrantes en las mismas estructuras socialistas³¹. “La estructura socialista contiene, por lo tanto, junto con sus tendencias al desequilibrio, los mecanismos necesarios para imponerse a ellos”³².

Así como existen las etapas de acumulación capitalista, también ellas están presentes en el socialismo, pero como expresión clara de reversión del subdesarrollo. En el socialismo las tendencias desequilibrantes están siempre ligadas con una estructura socioeconómica capaz de enfrentarlas. Por lo tanto, no hay proyecto socialista definitivo, sino siempre históricamente situado y condicionado: “La sociedad socialista no es tampoco el fin de la historia, sino la reproducción continua de nuevos proyectos socialistas confrontados con las crisis históricas en que terminaron los proyectos anteriores”. Esta lectura del socialismo lleva a Hinkelammert a preguntarse por la hora actual de un pretendido “socialismo latinoamericano”³³ cuya respuesta no debe buscarse en una supuesta idiosincrasia o identidad latinoamericana afín al proyecto

³⁰ Idem, p. 13.

³¹ Idem, p. 184.

³² Idem, p. 185.

³³ La “hora actual” estará atravesada por la experiencia socialista chilena en la cual Hinkelammert militó junto a otros intelectuales aglutinados en el MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria, partido que nace como un desmembramiento de la Democracia Cristiana.

socialista. Más bien se deberán analizar en qué condiciones históricas concretas surgen estos proyectos y cuáles son sus marcos de factibilidad. Tal evaluación supone la crítica de las sociedades socialistas existentes como los casos de Rusia, Cuba o China. En este sentido Hinkelammert señala la ausencia de teoría sobre las estructuras socialistas: hay acumulación socialista, existen relaciones mercantiles socialistas, hay indicios de reversión del subdesarrollo pero no hay teoría sobre ellos, a no ser los aportes teóricos de marxistas que viven en países capitalistas. Marx pudo analizar la estructura capitalista criticando los procesos de explotación basados en la existencia de trabajo asalariado, la producción mercantil y la relación de clases. Pero esas condiciones se encuentran empíricamente también en las estructuras de los socialismos existentes. Las condiciones de posibilidad de un nuevo socialismo en el contexto latinoamericano, supone asumir estas críticas en el momento histórico concreto: “Frente a la necesidad de las relaciones mercantiles, el socialismo no se puede entender más como abolición del trabajo asalariado. No lo es ni lo será, y de nada sirve insistir en que quizá sea dentro de unos siglos. Vivimos en este siglo. La libertad socialista, en consecuencia, no se definirá por la abolición del trabajo asalariado. Se la puede definir, más bien, por la posibilidad de utilizar conscientemente la ley del valor, o, para hablar en términos más claros, por la posibilidad de superar los desequilibrios producidos de continuo por las leyes mercantiles, mediante reformulaciones de la estructura socialista”³⁴.

Por lo tanto, podemos intuir que para nuestro autor debe insistirse en que la sociedad socialista nace como inversión del subdesarrollo, pero se debe reformular la idea de abolición del trabajo asalariado y abolición de las relaciones mercantiles. Aquí será necesario atender a los aportes de la teoría *burguesa* del subdesarrollo que, si bien se mantiene dentro de los marcos del capitalismo, ofrece categorías significativas para elaborar una teoría de la acumulación socialista que supone a la vez analizar “la estructura de clases en el socialismo y la estructura ideológica y de valores vinculada a ella”³⁵. Como puede observarse, no se sugiere aquí ninguna tercera posición sino que se propone reorientar críticamente el núcleo teórico del socialismo. Reorientación exigida por el proceso histórico concreto y que no debiera renunciar a los criterios de evaluación de los procesos y sus respectivas instituciones, entre ellos, la categoría de clase social.

El anterior repaso del hilo conductor del análisis sobre el subdesarrollo y el socialismo conduce a la pregunta acerca de los presupuestos epistemológicos de las teorías sociales burguesas y de cómo éstas llegan a cooptar los esfuerzos de las teorías críticas por superar las

³⁴ Idem, pp. 188-189.

³⁵ Idem, p. 190.

mistificaciones y fetichizaciones inherentes al capitalismo. Esta preocupación se explicita cuando Hinkelammert señala la necesidad de una *toma de conciencia trascendental* del proceso social centrado en el concepto de *no factibilidad trascendental* sea del orden espontáneo, la sociedad sin clases o todo concepto que indique una supuesta linealidad histórica progresiva hacia la armonía social: la sociedad libre, la sociedad anarquista, el comunismo o las instituciones sin momentos anómicos. No existe en ninguna de ellas la posibilidad de convertirse en el fin de la historia. Se trata más bien de asumir un *dinamismo dialéctico* cuyo *finalismo* no significa su cristalización en un modo de producción determinado: “Se trata más bien de un criterio a partir del cual en cada movimiento histórico concreto se puede evaluar de manera teórica y práctica la estructura existente con el fin de que sea lo más adecuada posible para lograr el acercamiento a la sociedad sin clases. No es un finalismo que propicie un modelo definitivo de sociedad, sino que presenta una interpretación del sentido de la historia”³⁶.

Lo que está presente en esta concepción es el carácter limitado de la legitimidad de cualquier sistema o institución. Límite que no es asumido radicalmente por las ciencias sociales burguesas, preocupadas siempre por alcanzar la armonía o el equilibrio³⁷, ya sea por medio de cambios sociales o conservación de las estructuras sociales. En ambos casos opera de modo implícito una dialéctica a-histórica que ubica la realización de un concepto límite bajo la lógica de un acercamiento constante y gradual, posible gracias al concepto de “institución-herramienta”³⁸. Para Hinkelammert las ciencias sociales, aunque lo nieguen, poseen siempre un carácter dialéctico ya que todas, de alguna u otra forma, formulan conceptos límites a partir de los cuales interpretan las diversas estructuras sociales en las que está presupuesto el concepto de totalidad. Pero dichas ciencias se olvidan que los conceptos límite son trascendentales, puntos de referencia para interpretar y criticar la realidad. Las consecuencias de este olvido emergen cuando se quiere aplicar el concepto límite a la misma realidad por medio de una *institución-herramienta* que en el caso de la ideología capitalista servirá para evitar desviaciones y, para la ideología del *progreso técnico infinito hacia el comunismo* se la entenderá como elemento necesario para alcanzar tal fin. De este modo la institución-herramienta es la clara expresión de la ideologización presente en las ciencias

³⁶ Hinkelammert Franz, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, Buenos Aires, 1970, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile – Editorial Paidós, p. 202.

³⁷ Importante es destacar que el equilibrio de valores no puede ser el garante del equilibrio de la vida material concreta. Siguiendo a Marx, Hinkelammert afirma: “Para Marx el verdadero equilibrio, detrás del equilibrio de los valores, es un equilibrio de la vida material de los hombres...La interiorización de los valores universalistas no asegura de ninguna manera un equilibrio del contenido material al cual se aplican. Los valores universalistas no son más que normas para actuar materialmente, para vivir una vida concreta. Son limitaciones y canalizaciones de esta vida concreta pero no la reemplazan, y si se abstrae de esta canalización de la vida concreta por los valores se llega a un problema totalmente nuevo, al problema material de la vida”, op. cit. p. 46.

³⁸ Idem, p. 184.

sociales y sólo una crítica asentada en una dialéctica trascendental podría señalar que la institución, más que un *acercamiento gradual y paulatino al concepto límite elaborado teóricamente*, es una *inversión del concepto límite*. La institución –herramienta se convierte así en ideología de clase asentada en la dicotomía entre los que mandan y los que obedecen³⁹.

La institución-herramienta entendida como garantía de concreción del concepto límite tiende a desvalorizar a la praxis y a los sujetos de las mismas. Otra vez, una especie de ingeniería social fagocita la potencialidad crítica de la acción la cual contiene siempre un marco de ambigüedad y riesgo: “En la acción ocurre un salto de la teoría a la realidad que posee en sí un marco de ambigüedad y riesgo. Riesgo en este sentido es sólo otra expresión del hecho de que no haya previsión perfecta. Las teorías enmarcan la acción, pero ésta no puede deducirse de las teorías que nunca dan un cuadro completo”⁴⁰.

4. Experiencias políticas posneoliberales y cultura neoliberal. Sobre los valores implícitos en los procesos de transformación social.

La crítica a las ideologías del desarrollo fue continuada, bajo otras claves analíticas, en su obra cumbre titulada *Crítica de la razón utópica* (1984/2002). Allí calibra con más precisión lo planteado en sus escritos de la etapa chilena, profundizando ahora el problema de los utopismos y el realismo político cuando se trata de llevar a cabo ciertas transformaciones sociales. ¿Cómo articular realismo político con utopía? La política en función de las posibilidades de una sociedad a partir de modelos ideales señala la ya mencionada polarización entre lo posible y lo imposible, entre lo factible y lo no-factible. Para Hinkelammert, tanto Marx como Weber ponen de manifiesto esta polarización; uno afirmando la imposibilidad del capitalismo, el otro la imposibilidad del socialismo; cayendo así en un dualismo maniqueo que hace de la utopía, en tanto única alternativa posible, el punto de partida de sus análisis. La concreción de esta utopía –capitalista o socialista- será interpretada como verdadero realismo político. Al pensar la utopía como *societas perfecta*, a la cual nos aproximamos por medio de progresos infinitos, se anula la historia y a los sujetos reales, humanos, limitados y finitos. En este sentido, Hinkelammert se emparenta con su amigo y colega Norbert Lechner quien critica la idea de política entendida

³⁹ Idem, pp. 184-185

⁴⁰ Idem, p. 187.

como *determinación de la solución óptima*, síntesis superadora de todo conflicto y confrontación⁴¹. El verdadero realismo político considera a la utopía como *fuentes de ideas de la buena vida, un punto de referencia para el juicio, una reflexión del sentido* y no un fin que debe realizarse de manera asintótica y bajo la tutela del cálculo⁴². Creemos entonces que uno de los principales aportes de Hinkelammert al pensamiento latinoamericano es el haber clarificado la tensión entre lo imposible y lo posible cuando de proyectos de liberación se trata. Epistemología, utopía y realismo político se confrontan, articulan y mediatizan, asumiendo como base real, concreta y material, el criterio de *la reproducción de la vida humana de los sujetos*, en la que se incluye a la misma naturaleza. Pero también pensando las condiciones de posibilidad de dichos proyectos a partir de la misma *conditio humana* ya que la pregunta por la factibilidad del proceso de liberación es condición ineludible de su eficacia⁴³.

Tales aprestos teóricos pueden servir de herramientas analíticas de los procesos sociopolíticos posneoliberales en algunos países latinoamericanos. Es cierto, existe un nuevo vocabulario y una nueva criteriología para responder a los problemas de las mayorías empobrecidas, pero esto no alcanza para afirmar que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Una *toma de conciencia trascendental* en la actual coyuntura sudamericana supone preguntarnos también sobre los modos en cómo las sensibilidades colectivas, puestas de manifiesto en los modos de percibir y sentir el entorno y en las formas afectivas de jerarquización social, siguen operando culturalmente en la sociedad. Hay un sedimento espiritual y afectivo profundamente neoliberal que aún persiste y que sale a la luz en los intersticios y ambigüedades de las praxis políticas emancipatorias de plurales sujetos colectivos. El desafío, creemos, estará en cómo las construcciones políticas de cuño crítico no abandonen aquellos criterios que abren canales para criticar los procesos de fetichización presente en proyectos progresistas y populares: “La sociedad sin clases no puede institucionalizarse. Pero dentro de estos términos, la conversión de la clase dominante en instrumento de soberanía popular es factible. Y precisamente en ese sentido la sociedad sin clases es factible”⁴⁴.

⁴¹ Lechner Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid, España, 1986, Centro de investigaciones sociológicas, p. 95. En varios escritos de Lechner se observa su recepción de Hinkelammert con respecto a la función de la utopía.

⁴² Hinkelammert Franz, *Crítica de la razón utópica*, Bilbao, España, 2002, Edición ampliada y revisada, Desclée de Brouwer, p. 383.

⁴³ “Se concibe lo imposible para conocer, a través de la praxis y del análisis de la factibilidad, lo posible”, Idem, p. 385.

⁴⁴ Franz Hinkelammert, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, Biblioteca de Ciencias Sociales, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile – Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970, pág. 289.